

Imprimir

Las elecciones del 8 de marzo tuvieron dos resultados importantes de cara al futuro político del país. Por una parte, la Consulta de la derecha le dio un importante impulso a la candidatura de la uribista Paloma Valencia que ahora esta en disputa abierta con Abelardo de la Espriella para ver quién puede pasar a la segunda vuelta para enfrentar al candidato del centro izquierda Iván Cepeda. Y por otra parte dejó al Pacto Histórico como el principal partido político en el país. Con una votación de 4'413.636 para el senado de la República y sin que aún terminen los escrutinios, el Pacto Histórico tiene 25 senadores elegidos y 42 representantes a la Cámara que constituyen un cuarto del Senado y de la Cámara de Representantes. Es el partido mayoritario, pero no podrá gobernar en solitario, requiere trabajar desde ya en una coalición de gobierno.

El Pacto Histórico es la primera fuerza política en Bogotá y en 11 departamentos del país (Cundinamarca, Caquetá, Cauca, Atlántico, Huila, Nariño, Putumayo, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca y Vaupés y la segunda fuerza política en Antioquia, Santander, Bolívar, Cesar, Magdalena, Meta y Tolima. Este hecho político es muy importante porque refleja un avance real de las fuerzas de la izquierda democrática en todo el país, pero no resuelve el problema de la gobernanza nacional. En cierta forma repetimos la historia del año 2022 aunque indudablemente aumentaron las fuerzas y la representación parlamentaria, pero no son suficientes para gobernar sin tener que realizar coaliciones y acuerdos con partidos y/o con fracciones de los partidos tradicionales como tuvo que hacer Gustavo Petro para poder gobernar.

Y esa política de alianzas y coaliciones a mi juicio debe hacerse desde ya y no a paso de tortuga. Debe hacerse desde ya para intentar ganar en primera vuelta con esos aliados. Los principales aliados están en el Partido Alianza Verde que pienso que puede reafirmarse como partido de Gobierno pues allí habría mayoría dentro de la bancada electa para aprobar esa coalición. Luego están los aliados del partido Liberal que han participado del gobierno del presidente Gustavo Petro, es el sector progresista del partido que quiere aprobar las reformas sociales, el sector tradicional de derecha que encabeza César Gaviria esta buscando aliarse es con Paloma Valencia y apoyará como ya lo hizo en 2022 al bloque opositor al proyecto que representa Iván Cepeda, dicho de otra manera, si gana Paloma

apoyarán a Paloma y si gana de la Espriella apoyarán a de la Espriella. Y en esa misma postura están las directivas de Cambio Radical con Germán Vargas Lleras a la cabeza como también Efraín Cepeda en el Partido Conservador y Dilian Francisca Toro en el Partido de la U.

Pero en todos esos partidos hay fracciones importantes que son las que han estado participando del gobierno del Cambio y que han permitido aprobar la reforma tributaria, el marco jurídico para la paz, y las reformas laboral y pensional, pero que no fueron suficientes para aprobar el otro paquete de reformas.

Sin embargo, a mi juicio no se pueden cometer los errores que se cometieron por parte de este gobierno al momento de pactar las alianzas y las coaliciones. En primer lugar, esas coaliciones deben ser programáticas es decir los acuerdos deben incluir el paquete de las reformas que se someterán a la decisión del Congreso de la República. Destacan por mencionar algunas la jurisdicción agraria, la reforma a la salud, la nueva reforma tributaria, la reforma política y la reforma al sistema electoral, la reforma a las Corporaciones Autónomas Regionales, la reforma educativa, así como la ley de competencias y recursos de las entidades territoriales. Es alrededor de los contenidos mínimos de este paquete reformista que debe hacerse la coalición de gobierno.

Es obvio que como en todas las democracias liberales del mundo, los sectores y partidos partícipes de estos acuerdos programáticos mínimos deben tener participación en el gobierno a nivel de ministerios, institutos descentralizados, y en general en el conjunto de las altas entidades gubernamentales, pero esa participación debe ser orgánica, es decir, el sector Liberal o de la U o Conservador que decida ser parte del gobierno debe comprometerse como fracción o como partido, no se puede repetir la historia de buscar el apoyo a los proyectos gubernamentales de uno a uno a cambio de gabelas y burocracia. Eso terminó mal y con dos ministros procesados y varios parlamentarios presos. La fracción del partido que decida ser parte de la coalición debe hacerlo como fracción organizada y es a esa fracción a la que se le da participación burocrática y es con ella que se pacta el acuerdo programático.

Como dije al comienzo de este texto el resultado de las elecciones del 8 de marzo obligan al Pacto Histórico a definir una política de alianzas y de coalición para gobernar y para intentar ganar en primera vuelta las elecciones presidenciales. Hay importantes sectores en los partidos Verde, Liberal, de la U y Conservadores que quieren apoyar la candidatura de Iván Cepeda y Aida Quilcué, y el Pacto debe decidir desde ya y trabajar sin demora en la creación de esa coalición que será además la coalición de gobierno. Pero como hemos dicho esa coalición deber ser programática y no meramente burocrática.

Pedro Santana Rodríguez, Director Revista Sur

Foto tomada de: El Armadillo